

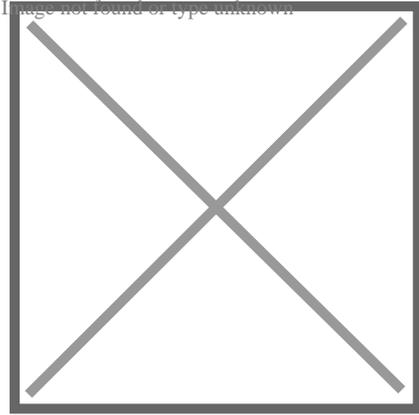
Cómo influyó Viena en el Occidente moderno

[Francis Ghilès](#)



Tranvías pasan por delante de la Ópera Estatal en la Ringstrasse, Viena, Austria. (Andrew Michael/Education Images/Universal Images Group/Getty Images)

El hervidero de ideas que fue una vez la ciudad austríaca y cómo contribuyó a construir la vida contemporánea.



Vienna, How the City of Ideas Created the Modern World

Richard Cockett

Yale University Press, 2023

La idea de que una capital europea pueda ser responsable de la mayor parte de los avances intelectuales y culturales de Occidente en el siglo XX parece absurda. Pero Viena, la ciudad de Wittgenstein, Freud, Mahler y Klimt, fue el crisol de un inmenso imperio metropolitano y contribuyó a crear el mundo moderno más de lo que casi todos nos imaginamos y reconocemos.

Veamos un ejemplo: la primera mujer que fingió un orgasmo en la pantalla fue Hedwig Kiesler, de 18 años, hija de padre ucraniano y madre húngara, una aristócrata pianista. Ambos eran judíos vieneses asimilados, como la mayoría de los personajes de este libro. A su marido, el increíblemente rico empresario industrial austriaco Friedrich Mandle, no le causó buena impresión esa circunstancia, pero tampoco a ella le gustó que él, años después, fabricara armas para los nazis. Drogó a su criada, escapó del castillo de su marido y renació durante la travesía del Atlántico como Hedy Lamarr. Su brillante carrera en Hollywood y sus seis maridos, una auténtica hazaña en aquel mojigato periodo de Estados Unidos, quedaron empequeñecidos por lo que hizo en su vida fuera de las pantallas: sugirió mejoras para los perfiles aerodinámicos del avión *Spruce Goose* de su entonces marido (Howard Hughes) y diseñó tecnología de vanguardia para torpedos que la Armada estadounidense se negó a utilizar durante la Segunda Guerra Mundial porque sospechaban de ella por su origen austriaco. La tecnología de salto de frecuencia desarrollada por ella fue posteriormente la base del bluetooth.

Hedy Lamarr fue el mejor ejemplo de las cualidades, la naturaleza cosmopolita, el interés de polímata por el mundo y el empeño iconoclasta en vivir con sinceridad que caracterizaron a una generación de vieneses cuya influencia en el mundo está poco reconocida y que Richard

Cockettre trata de forma magnífica en su libro. El autor sitúa el origen de esa generación en la *Bildung* de la Viena de finales del siglo XIX —una palabra que significa educación, formación (sobre todo el sentimiento de tener una buena educación)— como “contexto fundamental de la burguesía vienesa y la monarquía de los Habsburgo”. En su autobiografía, el arquitecto Richard Neutra describe la librería de sus hermanos mayores como una vitrina en la que había una enciclopedia de múltiples volúmenes en la que, según le dijeron, podía encontrar “todo el saber del mundo”. También tenían bustos de Mozart, Beethoven, Goethe y Schiller. El físico Karl Przibram recordaba que el espíritu dominante en casa de sus padres era “la fe incondicional en el progreso y la apertura mental a todas las artes y ciencias”. La escuela de Lógica de la Facultad de Filosofía de Viena no fue solo un árido elemento académico, sino una actitud que impregnó la sociedad vienesa y definió la topografía cultural y social de la ciudad.

Como consecuencia, antes de la Primera Guerra Mundial, hubo una explosión de creatividad e ideas nuevas en las artes, las ciencias sociales y la ciencia en la que el papel de las mujeres empezó a ser importante. Tras la caída del imperio, más de diez años de gobierno “rojo” en Viena permitieron a los socialistas y comunistas recién elegidos llevar a cabo un experimento revolucionario en bienestar social, vivienda y educación. El ascenso del fascismo y la Segunda Guerra Mundial desperdigaron este deslumbrante grupo de pensadores, que se dedicaron a discutir, debatir y considerar Viena su hogar por todo el mundo, especialmente en Londres y, lo que es más importante, Estados Unidos.

En Londres revolucionaron el mundo editorial, sobre todo a través del sociable columnista George Weidenfeld, y la música, con el empresario Rudolf Bing; ayudaron a crear la ópera privada de Glyndebourne (todavía en activo) y la de Edimburgo en 1947, que sigue siendo uno de los mayores recintos teatrales, operísticos y musicales de su categoría. La cerámica moderna, la crítica de arte y el psicoanálisis recibieron la influencia de los refugiados de Viena. Las colaboraciones con anglosajones en todos estos campos contribuyeron de forma muy directa a configurar la cultura británica de entreguerras y la posguerra.

El editor Andre Deutsch fue esencial a la hora de establecer la red de espías de la URSS más famosa de la historia, puesto que fue quien reclutó a Philby y a muchos otros. Sigue siendo “tal vez quien más agentes consiguió reclutar en la historia de los servicios de inteligencia soviéticos”. Como señala Cockett, “otros jefes de espionaje más mediocres y estrechos demiras podrían haberse opuesto a la vida sexual heterodoxa y extravagante (de los hombres que reclutó), pero Deutsch no. Entendió perfectamente que aquella mezcla de resentimiento político y sexual era una oportunidad”. Después de estudiar química, filosofía y psicología y ayudar a dirigir el movimiento Sex-Pol de Wilhem Reich, sus archivos del KGB, hechos públicos recientemente, ofrecen unos perfiles de sus futuros reclutas que siguen siendo insuperables.

Resulta todavía más gratificante seguir la pista de la influencia que tuvieron los exiliados vieneses en Estados Unidos: desde el psicoanálisis hasta la *Reaganomics*, hay una lista interminable de personas, entre ellos economistas como Hayek y Schumpeter, que crearon el orden neoliberal que llegó a dominar el mundo durante más de una generación, hasta la crisis financiera de 2008. Una faceta apasionante del libro de Cockett es la de las mentes menos conocidas de Viena, personas que contribuyeron a configurar el mundo capitalista de consumo que floreció después de 1945, primero en Estados Unidos y luego en Europa y el resto del mundo: el nacimiento de la publicidad en Madison Avenue (Hecta Herzog y Ernest Diechter), el concepto de centro comercial (Victor Ganec) y el despertar sexual de la juventud occidental (Wilhem Reich).

El hervidero de ideas prácticamente extinguidas en Austria pero que se exportaron al mundo anglosajón sigue influyendo en nuestras vidas. Este libro confirma, con mayor profundidad y detalle que nunca, que, desde el arte y la música hasta la economía y la ciencia, las aportaciones de Viena a la vida contemporánea son inigualables.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

Fecha de creación

27 octubre, 2023